

## >LA SUSTANCIA DE LA ARQUITECTURA

El presente texto es un fragmento de la obra de Rex. D. Martiessen, *La idea del espacio en la arquitectura griega*.<sup>1</sup> El debate disciplinar que introduce no ha perdido actualidad aún cuando han transcurrido 47 años desde su publicación, y cuando muchos de los paradigmas que caracterizan a la arquitectura de nuestros días, han cambiado radicalmente.

Pero resulta necesario, hacer algunas puntualizaciones que serán útiles en el marco de la teoría que sustenta el presente curso de análisis proyectual.

En primer lugar se debe observar que Martiessen aborda en sus escritos, la relación entre el espacio y la arquitectura, en el contexto de la arquitectura griega. En el texto reproducido, específicamente nos da una definición de la arquitectura, donde la composición es la condición central de la arquitectura clásica.

Esta definición nos interesa por que establece claramente la diferencia entre el acto de construir un edificio y el de hacer una obra de arquitectura.

En segundo lugar, es necesario advertir el cambio de paradigmas. Si la arquitectura clásica se caracteriza por la noción de obra completa o terminada -conforme la definición que el propio Martiessen nos provee-, los exponentes analizados en el curso denotan una contraposición con esta idea de composición acabada, completa. Constituyen una ruptura virtual con los modelos clásicos, proponiendo sistemas abiertos.<sup>2</sup> Es en consecuencia importante para efectuar la correcta interpretación del texto de Martiessen, ubicarnos en el contexto. En tanto son las obras analizadas las encargadas de proveernos de la demostración concreta de esa modificación de los parámetros clásicos que experimenta la arquitectura contemporánea.

### LA SUSTANCIA DE LA ARQUITECTURA. REX. D. MARTIESEN

La arquitectura tiene por objeto, en sus aspectos más amplios, suministrar abrigo y un ambiente formal para las actividades del hombre ordinario. Sin embargo, la sola idea de abrigo, que es fácil identificar con toda construcción, no implica necesariamente los modos conscientes y ordenados de construcción y disposición que constituyen los elementos básicos de la arquitectura. Las primeras tentativas realizadas por el hombre para procurarse protección de los elementos, a fin de satisfacer las exigencias de una vida relativamente sedentaria, involucraron una modificación mínima del medio natural. La explotación de las condiciones topográficas naturalmente ventajosas, como la rudimentaria excavación de cuevas para obtener cierta forma de habitación, en un primitivo estadio de la vida sedentaria y organizada, no supone todavía la idea de construcción; ni aun tampoco la reunión de grandes unidades de material de construcción en un estado comparativamente amorfo, para dar lugar a una morada permanente, refleja algún principio rector que nos dé una verdadera idea de la arquitectura. Pero la distancia que media entre la elección deliberada del lugar para la construcción y la simple adaptación de las condiciones físicas inmediatas, representa un gran adelanto hacia la disposición y control del espacio y, por lo tanto, hacia la construcción formal.

La técnica de la definición espacial comprendida en una escala relacionada a las necesidades humanas impone dos condiciones que deben cumplirse únicamente dentro de ese marco que llamamos arquitectura. La primera de ellas es la satisfacción de las exigencias de orden y sistema, en una organización reconocible y mensurable que trace un límite entre las actividades del hombre y el medio circundante en que proyecta desarrollar su vida. La segunda condición es la formulación de un vocabulario estructural que le permita dar expresión práctica a aquellos conceptos espaciales que postula para la creación de un medio formalmente deliberado. Las primeras manifestaciones de dicho vocabulario en un medio duradero, tal como la piedra, cobraron la forma de burdas construcciones en las cuales la intratabilidad material del medio usado, trajo por consecuencia un elevado cociente entre el volumen de material empleado y el del espacio cercado. En efecto, el empleo de unidades de material excesivamente grandes en relación con sus fines, determinó naturalmente una preponderancia exagerada de la estructura, y restringió la flexibilidad de las formas y combinaciones de planos que podían formularse independientemente de la construcción concreta.

<sup>1</sup> Capítulo I. La sustancia de la arquitectura. 1.Espacio y arquitectura. La idea del espacio en la arquitectura griega. Rex. D. Martiessen, 1957.

<sup>2</sup> Housing. Nuevas alternativas, nuevos sistemas. 1. Dispositivos dinámicos. Manuel Gausa, © ACTAR, Barcelona, 1999.

Los elementos utilizados para cerrar el espacio -los muros, con sus correspondientes vanos para puertas y ventanas, el techo y el piso- sufrieron por consiguiente un desarrollo empírico donde el constante esfuerzo por tornar factible la conciliación entre espacio y estructura constituyó la ocupación principal del constructor. La conformación de los materiales en unidades y la tendencia a uniformar el tamaño y diseño de dichas unidades, abrió nuevas posibilidades formales en la construcción, en tanto que la evolución paralela de un idioma constructivo sistemático permitió al constructor ajustarse a un plan de acción conscientemente predeterminado, acomodando al mismo los materiales y los métodos constructivos. Este proceso de concebir una disposición estructural como algo completo en el plano mental o, para decirlo más formalmente, como una empresa proyectada cuyas condiciones totales de realización se establecen sin referencias al esfuerzo "práctico", pero que son susceptibles de materializarse posteriormente en el medio elegido, contiene los gérmenes no solo de la arquitectura, sino de lo que se conoce genéricamente como arquitectura "clásica".

Una construcción llevada a cabo sin método y sin plan previo se pone en evidencia por falta de una idea central y por la ausencia de control deliberado, todo lo cual da una impresión general de cosa amorfa o incompleta, cuando se contempla la síntesis resultante. No podemos llamar "organización" a este resultado ni tampoco podemos decir que se trate de un "trabajo terminado", entendiendo por este último término algo más que el mero cese del esfuerzo aplicado. La noción de arquitectura supone, entonces, un fin predeterminado, un origen conceptual del cual la expresión material solo es el proceso que le da término. La materialización de las ideas preconcebidas depende -como ya dijimos-, en última instancia, de la técnica práctica y del dominio del material disponible para el proceso de la terminación.